

# LAS NACIONES RIOPLATENSES: LA CONSTRUCCIÓN DE PERCEPCIONES CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA NACIÓN EN MILITANTES URUGUAYOS Y ARGENTINOS

*Nations from the River Plate: construction of contemporary perceptions about nations in Uruguayan and Argentinean activists*

JORGELINA LOZA\*

**Resumen.** El análisis de las ideas nacionales en el Río de la Plata suele recaer en la generalización, en un esfuerzo por resaltar la existencia de una región cultural que supere las fronteras geopolíticas. Si bien existen similitudes en los procesos de construcción de las naciones uruguaya y argentina, también deben explorarse aquellas diferencias que influyen esas ideas nacionales. Nos proponemos aquí analizar el proceso histórico de construcción de ambas naciones para luego adentrarnos en las representaciones que sostienen, sobre ellas y sobre la vecina, uruguayos y argentinos que integran actualmente movimientos de lucha por la vivienda en Montevideo y Buenos Aires.<sup>1</sup>

**Palabras clave:** nación (idea de), Uruguay, Argentina, representaciones, acción colectiva

**Abstract.** *The analysis of national ideas in the River Plate usually falls on generalization, in an effort to highlight the existence of a cultural region that may go over geopolitical borders. Even though there exist similarities in the processes of construction of Uruguayan and Argentinean nations, those differences that influence those national ideas must be explored. We herein intend to analyze the historical process of construction of both nations and then we study thoroughly the representation that they hold, about themselves and about the neighboring nation, Uruguayan and Argentinean people who are currently part of movements of struggle for housing in Montevideo and Buenos Aires.*

**Key words:** *nation (idea of), Uruguay, Argentina, representations, collective action*

---

\* Socióloga por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES -UNSAM). Actualmente es alumna del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA y becaria doctoral del CONICET, con sede en el Instituto Gino Germani. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA, trabaja actualmente en los conceptos de región y nación.

1 Este trabajo forma parte de la tesis *Gritos urbanos en América Latina: representaciones sobre la nación y la región en movimientos sociales de Buenos Aires y Montevideo*, presentada al programa de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES -UNSAM en 2009.

## INTRODUCCIÓN

Los esfuerzos teóricos deconstruccionistas de finales del siglo xx han puesto quizás un excesivo énfasis en desandar el camino de formación de las identidades nacionales anunciando tempranamente el borramiento de las fronteras geopolíticas. Esta «hermandad esencializada» en la que muchas veces se apoyan los proyectos políticos integracionistas impide comprender la importancia cognitiva, política, económica y cultural de las naciones y los Estados-nación aún vigente (Grimson 2000).

La mirada que implanta una homogeneización entre categorías identitarias de escala nacional, cercanas física o históricamente, es peligrosa en tanto oculta las diferencias culturales que viven los actores protagonistas de estas identidades. En el caso de Argentina y Uruguay, las percepciones mutuas que los habitantes de ambos países construyen han ido variando a lo largo de su historia y no pueden ocultarse a la luz de proyectos integracionistas —gubernamentales o populares— que proponen eliminar diferencias como un medio para garantizar su eficacia. Es decir, es importante partir de la base de los elementos que comparten estas construcciones (un pasado en común, similar composición migratoria y grado de homogeneidad e integración social, a la vez que ciertas tradiciones culturales compartidas que permiten hablar de una identidad rioplatense) pero, a la vez, poder ver más allá de esas uniformidades que las acercan.

Las naciones uruguaya y argentina son categorizadas por Darcy Ribeiro como «pueblos transplantados» en tanto tienen su origen moderno en corrientes inmigratorias europeas que llegan al continente americano después de las independencias. Para ese entonces, los primeros pasos en pos de la construcción de un Estado-nación ya estaban dados: los indígenas habían sido aniquilados y los territorios más fértiles habían sido destinados a producciones de materias primas. Sobre un complejo étnico que incluía a mestizos e indígenas se instalan, a fines del siglo xix y comienzos del xx, las oleadas inmigratorias europeas que rápidamente se incorporan a estilos de vida rurales y urbanos ya desarrollados en ambas naciones. Esta interrelación entre lo existente y lo recién llegado dio origen a un nuevo entramado cultural «nacional» predominantemente europeo, con un claro perfil de «pueblo transplantado» (Ribeiro). No se formaban grupos culturales aislados, sino que todos se asimilaban (en respuesta a acciones más o menos violentas) para conformar las proto nacionalidades en que se integraban.

En los dos casos, las oposiciones históricas se irán resolviendo a través de luchas y pactos entre las oligarquías terratenientes y las élites urbanas que estaban a cargo de las administraciones estatales, en las que tendrán un papel protagónico las ciudades capitales, desde las que se dirimirá el devenir de los países. Este matiz centralista dará una configuración particular a esas naciones, caracterizadas por gobiernos que impulsaron esas construcciones. En las últimas décadas del siglo xx, grupos históricamente excluidos de la construcción de la idea de nación

en cada uno de esos países retoman la voz reclamando respuestas globales que buscan transformar las unidades nacionales. Las ideas nacionales son instaladas como problema una vez más, a la luz de los bicentenarios de las revoluciones independentistas del siglo XIX.

Analizaremos brevemente en este artículo estos procesos históricos para luego sumergirnos en los discursos de integrantes del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) de la Ciudad de Buenos Aires y de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) de Montevideo. Ambas organizaciones cuentan con una larga y fructífera tradición de lucha por la vivienda en áreas centrales de las ciudades capitales basando su metodología en la conformación de cooperativas de usuarios que construyen sus viviendas a través de la ayuda mutua (es decir, la participación activa en la construcción). El intercambio de experiencias y ciertos principios comunes es lo que ha contribuido a un fuerte vínculo e intercambio entre estas organizaciones y es por ello que se torna relevante la comparación entre los discursos de algunos de sus integrantes, que aquí proponemos.

Se trata de organizaciones sociales que trabajan activamente en la reivindicación por el derecho a la ciudad. Estas organizaciones son parte de una larga tradición de lucha que ha signado la historia de ambos países y que actualmente forman parte de redes globales en las que se promociona el intercambio en vistas a mejorar las soluciones particulares (nacionales) ante problemáticas o necesidades globales (regionales). El intercambio entre integrantes de estas organizaciones se ve teñido de imágenes y representaciones sobre el otro y sobre uno mismo que caracterizan a la relación entre países fronterizos condicionando y posibilitando ese vínculo.

Este artículo se centra en el análisis de ideas de nación que uruguayos y argentinos sostienen y reproducen cotidianamente y en las representaciones sobre sus vecinos que ambos grupos evidencian. Nos ocuparemos aquí de la nación en tanto categoría identitaria, que contiene elementos afectivos e instrumentales. La nación, como espacio de encuentro de discursos heterogéneos, funciona como un modo de identificación que se diferencia del Estado como aparato institucional, desde el que sucesivos gobiernos promueven un proyecto nacional específico.

Asumimos, entonces que la (representación o idea de la) nación no implica una unidad ideológica, aunque traza un horizonte simbólico de lo posible que condiciona y permite prácticas sociales y políticas. Aquí, los gobiernos y demás actores sociopolíticos actúan dentro de un campo cultural cuya exploración nos permite entender dinámicas específicas. Sobre estas cuestiones teóricas avanzaremos brevemente en la primera parte de este trabajo. Es decir, nos proponemos, como objetivos generales de investigación la postulación de la relevancia de la escala nacional en la estructuración de las representaciones, los valores y las prácticas de los sujetos a la vez que introducimos en el debate sobre la construcción de la idea de nación postulando, a su vez, la existencia de discursos heterogéneos y contemporáneos que conviven con aquellos hegemónicos.

## IDEAS SOBRE LA NACIÓN

La pregunta por los orígenes y fundamentos de la nación, por las estrategias de difusión y recepción de sus componentes y por la participación de sus distintos integrantes ha ocupado a pensadores desde la modernidad. Aunque estas polémicas exceden el alcance de este artículo, podemos delinear algunas ideas sobre la nación que enmarcan el trabajo de investigación que se presenta a continuación.

En las distintas construcciones nacionales, sus intelectuales atravesaron el urgente ejercicio de preguntarse por los fundamentos de sus propias naciones y de las comunidades en sí mismas en vistas a la construcción de bases sustentables para sociedades homogéneas. Ernest Renan sostiene, en un texto que se convertiría luego en un clásico, que la nación constituye un principio espiritual basado en dos grandes fundamentos: el olvido de su origen violento y la voluntad de estar juntos. Una nación es diferente a una raza, un grupo étnico o un grupo lingüístico, un grupo religioso o un conjunto de personas determinado espacialmente entendiéndose la pertenencia a una nación como una elección, nunca como algo dado *a priori*. Además de la voluntad, la nación requiere de la aceptación de la historia y el olvido. La memoria de las naciones debe ser selectiva y parcial. Como nación, se tiene un futuro si se posee un capital social producto de una acumulación histórica.

En cuanto al futuro, se sostiene desde esta perspectiva que los integrantes de una nación deberán compartir la idea de un mismo programa a realizar y el deseo de preservar la nación en el tiempo. En este mismo sentido es que Max Weber parecería no descartar la conformación de una nación en base a ciertos «bienes culturales» entendiéndola como una comunidad de cultura que necesitará una comunidad política (las administraciones estatales) que la sustente para su permanencia en el tiempo.

Más adelante, en el siglo xx, los teóricos de la nación comienzan a preguntarse por la ficcionalidad de esta idea, por su peso sobre las prácticas de sus integrantes y por su relevancia ante un sistema mundial desigual que evidenciaba que una misma construcción no adquiere formas idénticas en distintos rincones del globo. Ello implicó asumir que, en regiones como Latinoamérica por ejemplo, la idea de nación adquiere formas específicas que exceden a aquellas descritas por los teóricos europeos en las que las ideas nacionales aparecen como construcciones ligadas al desarrollo de una burguesía moderna y a la construcción de un Estado autónomo basado en un fuerte componente cultural.

De acuerdo con la línea constructivista, la nación es una realidad histórica contingente que aparece en escena de manera estable en el siglo xviii. Como exponentes de esta corriente pueden mencionarse a Ernest Gellner, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, quienes intentaron rastrear los elementos que permitieron el nacimiento del nacionalismo, la invención de una tradición e identidad nacionales y la participación de distintos actores en estos procesos.

Los elementos constitutivos de las identidades nacionales aparecen como ficcionales, pero al mismo tiempo como ámbitos de negociación, de lucha por el poder simbólico y de conflicto. Sin embargo, tener en cuenta este carácter ficcional no implica, de ningún modo, desestimar la fuerza de la nación como artefacto cultural. Destaca Renato Rosaldo, entonces, siguiendo la línea de Norbert Elías, que éstas refieren a procesos históricos que no pueden analizarse separados de los contextos en que han nacido y desarrollado (Rosaldo; Elías).

Este proceso es el que Etienne Balibar llamará de etnificación. De acuerdo con este autor, las naciones no poseen una base étnica natural, sino que las poblaciones que van quedando bajo la influencia de un Estado-nación van construyendo (desde la participación en instituciones estatales destinadas a ese proyecto) un efecto de unidad que difunde la sensación de conformar un «pueblo». En este proceso, las diferencias entre los sujetos se suprimen o minimizan, de modo que resalten las diferencias con los «otros» que no pertenecen a esa nación. Las comunidades se asumen naturales, como si poseyeran una misma identidad de origen que trasciende individuos, momentos históricos y condiciones sociales.

Pero para la construcción de este sentido de pertenencia, no es suficiente la existencia del grupo en sí mismo ni la relación entre sus miembros, sino que hace falta, retomando a Weber y Balibar, un sentido de pertenencia compartido. En los grandes grupos como las naciones, este sentimiento prima por sobre la conexión relacional entre los sujetos.

Sin embargo, contextos nacionales violentos llevan a la pregunta acerca de los actores intervinientes en la construcción de esas ideas y la posibilidad de la existencia de representaciones contrapuestas frente a símbolos que se evidencian ambiguos y excluyentes. En este sentido, Partha Chatterjee relatará los procesos de conformación de las naciones modernas como procesos donde discursos diferentes compiten entre sí hasta que un discurso elitista logra dominar una alianza nacional que asume el proyecto nacional como una tarea histórica excluyendo a movimientos subalternos. Esta postulación se inserta en la misma línea de la propuesta teórica que sostiene Florencia Mallón, quien postula que es posible analizar manifestaciones nacionalistas por fuera del Estado, que deberán entenderse como analíticamente diferentes pero históricamente conectadas. Asumir que no existe una sola versión «real» del nacionalismo implica ampliar la mirada a manifestaciones que exceden los proyectos burgueses y que negocian constantemente con los mismos bajo la premisa de una ciudadanía inclusiva asumiendo que los sectores subalternos participan activamente en la construcción de las ideas nacionales (Achugar; Mallón).

Desde estas ideas, se propone correr el foco de discusión acerca de la idea de nación, de la pregunta sobre los elementos que fundamentarían su existencia para centrarse en el proceso histórico de su construcción, transmisión, recepción y sostenibilidad. Es desde este marco que nos proponemos explorar la representación sobre su nación y la nación vecina que sostienen, en el presente, militantes del Río de la Plata.

## PROCESOS HISTÓRICOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN EN ARGENTINA Y URUGUAY

En este apartado nos proponemos delinear los principales momentos y actores de los procesos de construcción de ideas nacionales en Argentina y Uruguay. Las similitudes que señalábamos entre estos países dan cuenta, en un inicio, del devenir histórico de las naciones de la región. La lenta construcción de una identidad autónoma por parte de los criollos al momento de establecer posiciones con respecto de las potencias de ultramar, en tiempos de la colonia, parece ser el momento inicial para la mayor parte de las naciones modernas nacidas en suelo latinoamericano. La formación de esta identidad se construyó sobre la exclusión de otros grupos sociales con los que habían compartido el territorio. En este período, es justamente la exaltación de las riquezas naturales el elemento que reforzaba el sentimiento de identidad del grupo (González).

En un segundo período, que podemos ubicar en la primera mitad del siglo XIX, comienzan a formarse los Estados nacionales como unidades administrativas y a definirse (de forma preliminar) las fronteras de esas formaciones. Es una constante en casi toda la región la elección y puesta en práctica de formas republicanas de gobierno, como una decisión anterior a la conformación de los grandes proyectos nacionales. Las élites políticas asumían el proyecto de construcción de la nación para la consolidación de una comunidad política desde la que emanarían el poder legítimo y los elementos culturales aglutinantes (Sábato). La construcción de un mito nacional y la exaltación de una cultura pretendidamente homogénea comienzan a perfilarse en este período y se delinear políticas inclusivas, pedagógicas y migratorias.

La segunda mitad del siglo XIX podría caracterizarse por los esfuerzos de estos países de alcanzar una modernización material. En Argentina y Uruguay, particularmente, este período coincide con las primeras oleadas inmigratorias que, sin dudas, delinearón de manera particular las formas organizativas económicas, políticas y sociales que se vieron en esa época. En este período empiezan a observarse los conflictos entre grupos hegemónicos por sostener el fundamento último de la pretendida tradición nacional.

A inicios del siglo XX se encaran acciones relativas a una relegitimación del proyecto nacional donde la nación comienza a ser definida en términos culturales, hasta ser postulada como anterior a toda organización política (Sabato). Como dijimos, la existencia de una clase dominante que asume una postura en inicio europeizante es otro de los puntos de coincidencia en lo que hace a los inicios de la nación. En ambos casos, las oposiciones históricas se irán resolviendo a través de luchas y pactos entre las oligarquías terratenientes y las élites urbanas mientras las ciudades capitales luchan por constituirse como los lugares autónomos desde los que se tomen las decisiones principales en lo relativo al devenir de los países proclamándose como los «centros difusores de una civilización auténtica» (Ribeiro, 411). Este matiz centralista dará una configuración particular

a estas naciones, que aún puede observarse en el presente de ambas. El proceso de educación masiva nacionalista se había completado alrededor de 1880 con la institucionalización plena de un régimen constitucional en cada uno de los países dentro del cual las provincias internas quedan subyugadas y se implanta una duradera concentración de tenencia de la tierra.

La implantación en el país de capitales europeos y de mano de obra inmigrante otorgó ventajas a ambos países que iniciaron un período de prosperidad permitiendo desarrollar una infraestructura productiva acompañada de una rápida urbanización. En períodos de crisis económicas mundiales, como el de entreguerras, ambos países se enfrentan a la oportunidad de construir fuerzas propias en pos de un proceso de industrialización. Surge, en este momento, un proletariado fabril y los inicios de lo que sería una clase media cada vez más amplia, característica de las formaciones sociales de ambos países.

Más adelante, el siglo xx evidencia esfuerzos por llevar adelante construcciones políticas autónomas en un mundo donde el capitalismo estaba en franca expansión. Las administraciones estatales latinoamericanas buscaban estrategias que posibilitaran un desarrollo nacional desde una posición periférica con respecto al resto del mundo. Las grandes corrientes intelectuales que pensaban a la región en esa época, la desarrollista y la dependientista, separaban sus aguas de acuerdo con la importancia que otorgaban a la autonomía con respecto a las potencias para el desarrollo de las naciones latinoamericanas. Así, aun cuando coincidían en la condición subordinada de los países de la región frente a las potencias industrializadas, el desarrollismo proponía ponerse a tono con las innovaciones tecnológicas de los países desarrollados mientras que los teóricos de la dependencia abogaban por una salida nacionalista y culturalmente autónoma (García Canclini).

En las últimas décadas del siglo xx, las naciones latinoamericanas han mostrado posicionamientos diversos con respecto al clima internacional de expansión y crisis del capitalismo. Grupos que han sido históricamente excluidos de la construcción de la idea de nación en cada uno de esos países retoman la voz reclamando por respuestas globales que buscan transformar las unidades nacionales. Las ideas nacionales son instaladas como problema una vez más, a la luz de los bicentenarios de las revoluciones independentistas del siglo xix.

Con respecto a las particularidades de cada uno de nuestros casos de análisis, podemos decir que, en Argentina, el proyecto nacional transita por posiciones divergentes en las décadas siguientes a las luchas independentistas que postulaban formas opuestas de gestionar un territorio vasto y aún habitado por masas indígenas que estaban excluidas del proyecto organizador promovido por los gobiernos desde las distintas instituciones estatales. Por otro lado, la Generación del 80 es un ejemplo de la promoción de una unidad cultural desde el campo intelectual con obras que resaltan el carácter único e insoslayable de la «argentinidad» (Térán). Se vivenciaban, a fines del siglo xix, los conflictos referidos a la aparición de los sectores sociales que no habían sido incluidos en un proyecto nacional que se manifestaba, desde sus inicios, como excesivamente centralista.

Hacia la primera mitad del siglo xx en Argentina, son una preocupación importante las masas de inmigrantes provenientes del aluvión migratorio trasatlántico y desde el gobierno se proponen programas estatales de educación masiva con fines patrióticos como un modo de conducir a esas clases oprimidas. Es aquí cuando renacen, en el campo intelectual, las preguntas acerca de la existencia y caracterización de una nación argentina ubicándola nuevamente en el centro de las preocupaciones políticas e intelectuales. En este contexto se aprueba la Ley Saenz Peña (1912) que establecía el voto masculino universal obligatorio como forma de ampliar la ciudadanía.

Los aluviones poblacionales externos otorgaban un matiz cosmopolita al nacionalismo cultural que era promovido desde el campo intelectual. Así es que la búsqueda de «lo argentino», el problema de la nacionalidad, se instala como preocupación central desde los festejos del Centenario (Funes). La construcción de este nacionalismo cultural, que postulaba una reflexión sobre temas como la raza, el territorio, el pasado y la cultura, se cristalizó en diversos mitos constitutivos que condensaban lo que se considera el núcleo de la representación sobre lo nacional. El rescate de lo telúrico, a su vez, buscaba incorporar a la idea de nación hegemónica y centralista que se difundía, elementos que respondieran a las realidades diversas desde las que provenían los migrantes internos que se mudaban a la capital en busca de nuevas oportunidades de trabajo y educación<sup>2</sup>.

Esta reflexión, al mismo tiempo, deviene acción en tanto plantea un proyecto a futuro. Más tarde, en momentos de crisis económica mundial, la institucionalidad será asumida, desde el gobierno radical, como garantía para sostener el complejo panorama nacional. La crisis del 30 profundizará los antagonismos que la sociedad argentina visualizaba pero, al mismo tiempo, fortalecerá a la nación como «principio de legitimidad política y base discursiva de interpelación a la unidad de los opuestos» (Funes, 160).

Se vivencia entonces en Argentina un revisionismo que pone en duda la verdadera inclusión de todos los sectores sociales en la elaboración de un proyecto de nación y que rescata, en corrientes intelectuales que se inician a mediados del siglo, la existencia de un interior auténticamente nacional en contraposición a un Buenos Aires altamente extranjerizante (Terán). Al mismo tiempo, la legitimidad del discurso sobre lo nacional entra en discusión cuando distintos actores intentan proclamarse como los detentadores del discurso sobre la argentinidad. Así es

---

2 Se ha dicho poco sobre la participación de estos procesos en la construcción identitaria nacional, y es probable que ello responda, tal como vimos en el apartado anterior, a una conceptualización teórica sobre la nación enfocada en sus elementos aglutinadores antes que a sus actores y protagonistas. Estos procesos, al igual que la conformación de los ejércitos nacionales y la instauración de los servicios militares obligatorios para los hombres de un país, resultan procesos centrales para la construcción y difusión de imaginarios nacionalistas y prácticas ciudadanas, así como la instauración de mitos constitutivos, en los casos que este estudio engloba. Aún cuando no ocupan un lugar primordial en esta aproximación, no dejamos de destacar su relevancia en tanto espacios de socialización y procesos constitutivos de las formas nacionales.



que, en paralelo a la intelectualidad revisionista, el Ejército se postula a sí mismo en esta época como la única institución capaz de salvar a la patria frente a sus posibles enemigos (Fanlo). Este discurso militar quedará asociado a lo nacional en Argentina durante todo el siglo xx produciendo efectos de poder y diferenciación que aún hoy se observan (Grimson 2007; Vernik et al.).

El proceso democratizador posterior a la dictadura (1976-1983) y la profunda crisis económica que comienza a mostrar sus signos en la década de los noventa vuelven a poner en debate la idea de nación argentina en un contexto intelectual caracterizado por el revisionismo histórico y la puesta en cuestión de elementos culturales solidificados. Los proyectos integracionistas transnacionales que se instalan discursivamente con más fuerza a inicios del siglo xx acercan a la construcción siempre en proceso de la argentinidad, a un devenir latinoamericano del que muchas veces —fundamentado en su importante componente inmigratorio, de origen europeo mayoritariamente— pretendió separarse.

El proyecto nacional uruguayo nace, al igual que en todos los países hispanoamericanos, como una iniciativa política antes que como una reivindicación comunitaria. La urgencia del proyecto independentista del siglo xix se basaba en la definición de las fronteras, territoriales, jurídicas y culturales. En las últimas décadas del siglo xix, se evidencia un impulso modernizador, marcadamente capitalista y se establecen los rasgos identitarios que aún componen la idea nacional del Uruguay. Al mismo tiempo, las primeras grandes oleadas inmigratorias y los procesos imparable de urbanización demandaban respuestas integradoras que incluían una reforma escolar y de las estructuras del Estado en consonancia con este proyecto (Caetano). La definición de las fronteras con los grandes vecinos de los uruguayos hizo que prevaleciera un discurso nacionalista dispuesto a rescatar los rasgos constitutivos de una «orientalidad» exaltada por un grupo de pensadores «nacionalistas» que primaba por sobre los proyectos de los intelectuales «integracionistas» (que serán considerados «uruguayistas», por oposición a los anteriores y que sostenían una mirada cosmopolita sobre la identidad uruguaya (Loza). El proyecto político incorpora aquí a una intelectualidad que contaba con apoyo estatal y que asumió «en una clave misional, esta idea de confirmar la nación desde la historia, desde la novela, desde el ensayo, desde la escuela» (Caetano, entrevista).

Durante los inicios del siglo xx se completa el modelo de identidad nacional. Se consolida en esta época un modelo económico de desarrollo y se definen políticas demográficas que plantean esquemas uniformizantes y perdurables en una apuesta a un país pequeño pero autosuficiente (Achugar; Caetano). La reforma del Estado y la formación de un sistema de partidos moderno conllevó al arraigo de una cultura política republicana cuyos elementos aun hoy pueden observarse. Los partidos políticos funcionaron aquí como los garantes de la incorporación de las masas migrantes al sistema político construyendo una matriz aún vigente que vincula el ser uruguayo con la condición de ciudadanía.

El proyecto de construcción nacional estuvo enfocado aquí en la integración hacia el interior de la nación con base en una política de educación primaria y la universalización del voto. Se sostenía la imagen del «crisol de razas» y se afirmaba a la vez que el modelo pluralista y republicano podría perdurar en Uruguay gracias a su carencia de bases indígenas.

Así es que esta matriz democrática, identificada también con un perfil cosmopolita de tendencia eurocéntrica, exaltando el legalismo y el culto a la excepcionalidad uruguaya, se sostenía sobre una base partidocrática, institucionalista y estatalista (Caetano). Estas primeras construcciones establecieron diferencias constitutivas para el país con respecto a sus vecinos latinoamericanos que aún hoy se perciben en el imaginario de los sujetos: la homogeneidad racial y de origen sostenía así un futuro próspero, con una integración social garantizada y con una receptividad mayor a los que podrían considerarse «valores universales». Desde este momento, la idea de nación uruguaya contiene, al menos desde el campo intelectual, un elemento distintivo: el énfasis en la originalidad de «lo uruguayo», aun cuando muchos de los elementos que se incluyen en esta construcción terminan siendo más epocales que uruguayos. Ello deviene en una muy difundida creencia en la excepcionalidad uruguaya, sobre todo en lo relativo a la preeminencia de formas civilizatorias que no se han desarrollado de la misma manera en el resto de los países del continente (Caetano; Devoto). Se construyen así los pilares para el «mito de la sociedad homogénea» (Migdal, 28) basado en una realidad empírica que muestra la inexistencia de grandes brechas entre los distintos sectores sociales del país. Por otro lado, la identidad uruguaya contiene, quizás de manera más evidente que en otros casos de construcciones identitarias, una fuerte carga de otredad: la originalidad uruguaya siempre es definida en relación con un otro que es más poderoso, ya sea Argentina o Brasil.

El proyecto estatal de construcción de una idea nacional no vuelve a plantearse fuertemente en el país hasta la década del sesenta, cuando los principales elementos de la síntesis identitaria mostraban signos de agotamiento. Se instala una perspectiva con matices latinoamericanistas, aunque caracterizada por la marginación de las expresiones culturales subalternas (la murga, el carnaval, el tango). Más tarde, la represión encarnada por la dictadura (desde 1973) reflató estas expresiones, que nutrieron el imaginario democrático y opositor al gobierno militar, como referencias imprescindibles para la identidad nacional (Alfaro). A finales del siglo xx se observa un resurgimiento del debate sobre la construcción simbólica de la nacionalidad uruguaya en un contexto donde se plantean proyectos políticos con un componente integracionista. Ello conduce a la pregunta sobre los imaginarios de los países regionales, dado que políticamente «han sido acuñados para estar solos y no juntos» (Methol Ferré en Caetano, 90).

## PERCEPCIONES PROPIAS Y MUTUAS ENTRE ARGENTINOS Y URUGUAYOS

Nos proponemos reconstruir, a partir de los discursos de los integrantes de las organizaciones sociales que consideramos en este artículo<sup>3</sup>, el significado de ser «argentino» o «uruguayo», así como las percepciones sobre el otro que cada una de las naciones construye.

La investigación que englobó este análisis (Loza) adoptó un enfoque cualitativo. Los discursos fueron captados a partir de entrevistas semiestructuradas a informantes clave, pero particularmente a través de la realización de grupos focales (en los movimientos y en algunas de las cooperativas que los conforman) para los que se contó con un dispositivo visual confeccionado *ad hoc*. Los grupos focales constituyen una oportunidad para captar opiniones, discusiones, consensos y disensos sobre un determinado tema, en este caso en un grupo de sujetos constituido previamente.

Es menester aclarar aquí que los fragmentos incorporados a este texto y las ideas desprendidas de ellos en una primera etapa de análisis, representan un recorte muy preciso de los discursos sobre la nación en el presente, tanto en Uruguay como en Argentina. Los elementos e ideas que en ellos se señalen no son extrapolables al resto de las poblaciones de ambas naciones, ni siquiera son representativos del resto de los militantes urbanos de cada país. Si bien esta es una característica de los enfoques cualitativos de investigación, ello no implica desestimar su valor en tanto el análisis que emprendimos es un aporte a las reflexiones sobre la construcción de ideas o representaciones sociales como la nación y la circulación de discursos heterogéneos y contemporáneos a la vez.

### URUGUAY POR LOS URUGUAYOS

Los principales rasgos que la idea de nación uruguaya presenta, en el discurso de sus integrantes, son aquellos elementos que la relacionan con el republicanismo. En este sentido, el grado de institucionalidad del país, la burocracia, el orden y el respeto por las instituciones republicanas son elementos que se mencionan como constitutivos de la idea de nación, idea que remite, aún discursivamente, a una república antes que a una nación.

De los discursos aquí explorados, así como de las entrevistas a los informantes clave, se desprende que la idea de nación uruguaya nace como un proyecto estatal

---

3 Como ya mencionamos, se trata de sujetos que integran cooperativas de vivienda radicadas en el centro de Buenos Aires y Montevideo respectivamente agrupadas en el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, en Argentina, y en la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, en Uruguay. Estas organizaciones adoptan la forma cooperativa como metodología organizativa y la participación activa de los cooperativistas es lo que las caracteriza como de ayuda mutua. Ambas organizaciones sostienen un fluido intercambio, basado en el reconocimiento de herencias, similitudes y diferencias, lo que ha posibilitado el desarrollo conjunto del proyecto regional de la Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular.

directamente ligado a la construcción de una república como forma política y que es a esa comunidad política que los sujetos adhieren y refieren en sus relatos. Siguiendo la dicotomía que plantea Weber, el caso uruguayo parecería ser un ejemplo de una asociación política que supera a una comunidad de cultura, que se construye sobre factores más débiles y en constante referencia a aquélla. Se suceden entonces las menciones al «Presidente de la República», el «Banco de la República», la «Universidad de la República» antes que a las pertenencias nacionales de estos componentes

Esta percepción de «lo uruguayo» se traduce en una idea que subraya el orden administrativo de Uruguay, que se corresponde con una imagen similar en el plano internacional y que le ha permitido alojar la sede administrativa de varios organismos intergubernamentales y organizaciones internacionales (por ejemplo, el MERCOSUR). En este sentido, Uruguay se ha constituido históricamente como un país con una extrema capacidad de sustentabilidad institucional y los sujetos que participaron de las experiencias grupales que realizamos se encargan de reproducir esta imagen que no sólo existe desde el exterior, sino que también es fuente de identificación al interior de la nación también.

Observamos aquí imágenes sobre Uruguay que refieren al país como «la casita de América», «la Suiza latinoamericana», etc. Esta caracterización de la nación uruguaya contiene aspectos positivos y negativos: mientras que es identificada como motivo de valoración positiva desde el afuera y entonces fuente de orgullo desde el adentro, es señalada como la causa de que no exista una amalgama cultural que permita hablar de una nacionalidad que supere a las administraciones republicanas que se sucedan a lo largo de su historia.

Y ahí se produce una clase media muy fuerte, que hizo plata, y que desarrolló el concepto de la Casa de América. [. . .] Y esa clase media desapareció, lo que pasa es que quedó la mentalidad. (Focus group FUCVAM, octubre de 2008)

Aun cuando las descripciones propias sobre el nacionalismo suelen ser auto-críticas y cargarse de desvalorizaciones —es decir, siempre se asume que el otro es más nacionalista que uno—, en el caso de los discursos sobre lo uruguayo es una constante que las referencias a componentes de una construcción política tengan cierta prevalencia sobre los que forman parte de la comunidad cultural y que ello sea visto como una carencia en comparación con el sustento de las nacionalidades vecinas. Ello conlleva a una imagen propia que relaciona la breve extensión geográfica del territorio nacional con la percepción de poco crecimiento en el plano internacional. En este sentido, se suceden las referencias a la construcción de una nacionalidad, la uruguaya, a la «sombra» de otras dos naciones que la superan en tamaño, en desarrollo y en peso internacional. Se trata de un país «isla» construido en el aislamiento al que lo someten sus gigantes vecinos, Argentina y Brasil. La construcción de la nación uruguaya se relaciona fuertemente en los discursos que aquí analizamos, con la referencia

constante a un «otro» que determina las características propias a destacar. El nombre mismo del país es mencionado como evidencia de esta construcción basada en la otredad.

Uruguay podía sentirse o asociarse como una isla también. Porque era un país entre dos gigantes que son Brasil y Argentina, y nosotros hemos tenido que saber diferenciarnos especialmente de los argentinos por el tema del idioma y esas cuestiones, para mantener nuestra propia nacionalidad. (Focus group FUCVAM, octubre de 2008)

Nosotros decimos «la república» porque no somos un país, somos la república al Oriente, oriental, del Río Uruguay, no tenemos ni nombre. (Focus group FUCVAM, octubre de 2008)

De acuerdo con los entrevistados, esta situación de desventaja frente a dos vecinos con imágenes muy fuertes ha provocado en los uruguayos la necesidad de marcar diferencias con respecto a los otros. Así es que se sucede el énfasis en las diferencias terminológicas con los argentinos, con quienes comparten un idioma, y las diferencias costumbristas con los brasileños.

En el nivel de los sectores populares, el intercambio entre movimientos y organizaciones de distintos países de América Latina ha redireccionado la mirada hacia el entorno cercano. Estas diferenciaciones habían comenzado a revertirse en un contexto político signado por acercamientos entre gobiernos con políticas similares y por el proyecto intergubernamental del MERCOSUR. Si bien se trata de iniciativas políticas, la difusión de estos temas contribuye al debate acerca de la inserción de cada una de las naciones en la región y la relación entre ellas. Ello implica considerar la relación existente entre las construcciones simbólicas como las naciones y las acciones encaradas por administraciones gubernamentales siendo estas últimas permeadas por las primeras.

Siguiendo una historiografía que hoy los discursos asumen como ficcional, estaba difundida la idea —y aún persiste esa percepción desde el resto de los países— de que Uruguay carecía de pobladores originarios anteriores a la conquista española. Es una característica atribuida a la nación uruguaya, y sostenida discursivamente por los sujetos que entrevistamos, la inexistencia de un pasado indígena. Aun cuando este dato sobre la construcción del país hoy sea criticado y se revise, se afirma que las culturas indígenas no son parte del entramado cultural que conforma la nacionalidad uruguaya.

También, más allá del hecho que nos duele, el hecho de que siempre nos han hecho creer que somos diferentes al resto de Latinoamérica, y especialmente porque nos han hecho creer que acá no había indios. O mejor dicho, existir indios, existen. No existen como cultura. Porque se encargaron de desarmarla. (Focus group FUCVAM, octubre de 2008)

Por el contrario, el elemento más fuerte que constituye ese entramado, que aún hoy se postula como determinante de pautas culturales contemporáneas, es

la presencia de una masiva inmigración europea que, a su vez, refuerza la distancia con respecto a otros países latinoamericanos con una marcada herencia indígena.

En el imaginario de los uruguayos, esta herencia europea ha marcado los destinos del país y la existencia de una cultura republicana tan fuerte. A su vez, es determinante de características atribuidas al pueblo uruguayo, como su alto grado de formación y participación política, y sus conocimientos generales.

La construcción de una idea de nación uruguaya implicó, entonces, la promoción desde el Estado de un país con una fuerte integración, es decir de una comunidad donde no hubiera distancias insoslayables entre clases o grupos.

En este entramado, con una amplia clase obrera que se recuerda alcanzaba niveles de vida relativos a la clase media, se construyó una sólida matriz partidista que consolidó mecanismos institucionales para la acción colectiva. De este modo, la acción colectiva uruguaya estuvo históricamente canalizada por las propuestas de los partidos políticos siendo éste uno de los rasgos más evidentes en momentos de comparación entre organizaciones sociales que pertenecen a distintas naciones.

[Ser uruguayo] significa una gran tradición obrera. Eso es algo muy importante lo cual, nosotros, por ser luchadores sociales, por lo menos yo lo valoro en pila, lo que es el avance de la clase trabajadora uruguaya. Que tal vez tenga que ver con mucho de los inmigrantes que vinieron. [. . .] Pero es una cultura no de la que se aprende en la escuela. Es una cultura que se aprende por transmisión y que es dialéctica. (Focus group FUCVAM, octubre de 2008)

Pero ta, es diferente, nosotros tenemos mucho más arraigado el concepto de clase obrera, y defender el concepto de clase obrera, y lo defendemos como si fuera la nación, como el concepto que ustedes tienen de nación, que como es el de uruguayos. (Focus group FUCVAM, octubre de 2008)

Esta percepción del pueblo uruguayo como detentador de posiciones y tradiciones de lucha muy fuertes y sostenidas, se vislumbra en las representaciones del pasado cercano que componen la idea de nación que los sujetos entrevistados proponen. En esta representación del pasado se hace referencia a un pueblo con una clase trabajadora organizada y con capacidad de protesta, lo cual se ha plasmado en formas de vida ordenadas pero muy politizadas.

La mención más frecuente y marcada hacia hechos del pasado de la historia del país se dirige hacia la última dictadura militar que Uruguay vivió (entre 1973 y 1985). Esta referencia se integra en los discursos a una reivindicación de cierta capacidad de recuperación y humildad que el «ser uruguayo» contiene. Frente a esta valorización, las emigraciones masivas de las décadas marcadas por las crisis económicas y políticas asumen un carácter negativo. Desde Uruguay se reproduce la idea de que existen casi tantos uruguayos viviendo fuera del país como en el territorio mismo y esa imagen marca inevitablemente el discurso de los sujetos entrevistados.

Mirá, yo la verdad que capaz que soy un poco egoísta, pero dije: «me quedo, la peleo, no me voy». Y me molesta la gente que se fue. No quiero que vuelva. [. . .] Y ahora que el país se está arreglando, después de la lucha de nosotros, que se queden. Nosotros la peleamos, nos quedamos. [. . .] La lucha es acá y ahora. (Focus group MUJEFA, octubre de 2008)

En estas referencias, se establecen diferencias fuertes entre aquellos que debieron o decidieron irse y los que se quedaron en el país. Estas diferencias abonan, a su vez, los elementos de la representación sobre lo uruguayo que hablan de unas marcadas conciencia y formación política, así como una acción colectiva más organizada que en otros países.

A pesar de que los componentes de una idea de nación en Uruguay parecerían inevitablemente ligados a la construcción de las instituciones políticas y a la historia de las mismas, se mencionan en los discursos que exploramos elementos costumbristas que forman parte de aquella construcción. Así, se valora el consumo de la yerba mate como bebida autóctona, se recuerda la existencia de deportes nacionales como el fútbol y de elementos artísticos como la murga y el tango que cumplen el doble rol de funcionar como referencia de «lo uruguayo» y a la vez como elementos aglutinadores.

Por eso nosotros siempre tratamos de marcar diferencias y así. Por el termo y el mate abajo del brazo, en Argentina nos identifican [. . .] [S]er uruguayo significa hacer murga. (Focus Group FUCVAM, octubre de 2008)

Yo creo que más allá de lo que podés encontrar, lo que caracteriza al pueblo es la humildad. Me parece que somos un pueblo humilde. Que no hay una soberbia [. . .] [E]l uruguayo es solidario, humilde, querible [. . .] Me parece que sí, que somos un pueblo solidario. (Focus group COVIESFE, octubre de 2008)

## ARGENTINA POR LOS ARGENTINOS

Las referencias a la argentinidad por parte de los entrevistados que residen en este país son bastante escasas. Quizás esto se deba a que los grupos que participaron de las experiencias grupales estaban conformados, en su mayoría, por migrantes de otros países fronterizos. Por otro lado, en las experiencias que se realizaron en Uruguay, la posibilidad de reflexionar sobre la propia idea de nación generaba un entusiasmo que se relacionaba con que se trata de un debate que aún no encuentra demasiado espacio en el país.

En Argentina, por el contrario, los llamados a reflexionar sobre la cuestión nacional han sido más frecuentes en los últimos años, incluso en los medios de comunicación masiva. La principal referencia al hablar de la nación de la que forman parte tiene que ver con acontecimientos del pasado cercano. En este sentido, el peronismo aparece como un período que cumplió una doble función: conformar una clase sindical que reforzara una tradición combativa en los sectores populares, a la vez que opacar las necesidades de cambio que esos sectores

proponían, por fuera del movimiento, al gobierno. Luego se repiten, en los discursos que exploramos, las referencias a la última dictadura militar (1976/1983). Este período se carga de connotaciones negativas y su peso sobre el presente se muestra, para estos sujetos, como innegable.

Así, la dictadura militar y la adopción de políticas neoliberales durante este período son el fundamento principal de lo que hoy perciben como un desmantelamiento de la acción colectiva en el ámbito nacional. Siguiendo los discursos que exploramos aquí, en ellos se menciona una falta de interés en la participación política, que se debe a la historia de carencias que los sectores populares han atravesado en Argentina, tanto como a la instalación de iniciativas asistencialistas que buscaban paliar las consecuencias de aquellas políticas. En este sentido, existe una identificación muy usual entre los integrantes de la nación argentina de la simbología nacional, e incluso del fomento de una idea de nación, con el pasado militar del país<sup>4</sup>. En los discursos de los integrantes de las organizaciones sociales argentinas comprendidas en este estudio, encontramos referencias despectivas a los símbolos nacionales y a la defensa de una idea de comunidad nacional que se relacionan con esta situación relativa al pasado reciente y la resignificación que los sujetos hacen del mismo. Tal es así que las simbologías que se asumen como fuente de identificaciones se relacionan, según los discursos de estos sujetos, con aquellas insignias relativas a las organizaciones que integran, e incluso al cooperativismo.

Este aspecto es fuente de disensos en los grupos en que participan migrantes de otros países. En cuanto se habla de los elementos que señalan la pertenencia nacional, estos participantes señalan las distancias entre los argentinos y los extranjeros migrantes. En este sentido, se mencionan anécdotas en las que los hijos de migrantes utilizan y valorizan los símbolos nacionales argentinos y reconocen su pertenencia al país en el que habitan. Al mismo tiempo, intentan transmitir esa experiencia a sus padres, en el sentido inverso en que usualmente tiene lugar la reproducción de la idea de nación dentro del seno familiar.

[En Argentina] [N]adie sabe quién es Artigas, por qué el 9 de julio, ni por qué se festeja. Yo lo veo en entrevistas. Tienen más noción de la farándula, los modelos, y así. Eso lo tienen más en claro que las fechas patrias. No saben bien las letras del himno nacional. Ves las diferencias. (Focus group El Molino, diciembre de 2008)

Otra idea muy fuerte que caracteriza a la idea de nación en los grupos argentinos —y que se relaciona de forma directa con la decisión teórico-metodológica de tomar organizaciones sociales que pertenezcan a la Capital Federal— tiene que ver con la división simbólica tajante que existe entre la capital, la ciudad y el campo, el interior del país.

4 Al igual que en Uruguay y que en otros países de Latinoamérica, los ejércitos que tomaron el poder en el siglo xx hicieron uso de los símbolos nacionales para identificar su causa con la del resto del país, a la vez que se autoproclamaban los legítimos protectores de esa nación.



Esta división supera cualquier tipo de frontera física o distrital que se plantee y tiene que ver con la forma en que los sujetos entienden la ciudad, el campo y la nación en su totalidad. La idea de nación en Argentina fue, históricamente, un proyecto pensado e implementado desde un gobierno centralista al cual las provincias adscribían en una relación no exenta de conflictos. En los discursos de los militantes, observamos que esta división se reproduce y se justifica en las características que la ciudad sostiene. En este sentido, el reclamo por una vivienda digna aparece entremezclado con el reclamo por habitar zonas estratégicas.

La ciudad es representada como la mayor fuente de posibilidades y oportunidades en lo referente al trabajo y a actividades de esparcimiento, incluso a las posibilidades de formación y participación política. Buenos Aires se presenta en estos discursos como la única ciudad del país que se distancia ampliamente en tanto servicios y calidad de vida del Conurbano<sup>5</sup> y de las provincias.

¡[T]enés un montón de actividades que las podés hacer porque estás en Capital! Porque esa es otra cosa que uno dice: ¿cómo en Capital y no en provincia? No, porque vos acá en Capital tenés la posibilidad de hacer más cosas, ella va a danza, va a música... (Focus group El Molino, diciembre de 2008)

Los participantes de las experiencias grupales abonan las imágenes que describen la ciudad, el Conurbano y las provincias con experiencias personales que dan cuenta de los problemas que atravesaban en zonas del país que no son Buenos Aires y que aparecen caracterizadas desde sus carencias. La participación en las organizaciones que aquí consideramos aparece entonces como una fuente de satisfacción de necesidades, a la vez que como una fuerte posibilidad de acceso a la ciudad y sus beneficios.

Este distanciamiento entre la ciudad capital y el interior del país es muy característico de la idea de nación en Argentina, se repite en sus teóricos y en el imaginario de sus habitantes. En Uruguay, aun cuando las actividades se reconocen centralizadas en su capital, Montevideo, esta imagen de distanciamiento no es un elemento tan palpable de la construcción nacional como en Argentina.

Esta identificación de Buenos Aires con «lo argentino» y su posicionamiento frente al resto del mundo como la puerta de entrada al país tienen su correlato en la forma en que los argentinos que participaron de nuestras experiencias grupales relacionan a su nación con las otras naciones. En este sentido, se repite en Argentina la imagen que los uruguayos describían de ellos mismos, de una nación latinoamericana pero intrínsecamente ligada a los devenires de otras regiones de las que se reconocen directamente descendientes.

Así es que los integrantes de las organizaciones que consideramos aquí subrayan la pertenencia a tradiciones que migraron masivamente a Argentina a principios del siglo xx, y es desde allí desde donde se construye la relación de

5 El Conurbano Bonaerense es el cinturón poblacional que rodea a la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de una zona suburbana que presenta la mayor densidad poblacional del país.

esta nación con la región que la contiene. Aun cuando esta imagen se asume en revisión actualmente, incluso desde el discurso de los sujetos, aparece cierto distanciamiento de la nación propia con respecto a otros países de la región en los que la situación social y política se entiende como más crítica. Esta imagen es, a su vez, reforzada desde el discurso de los migrantes fronterizos que participan de las experiencias.

Al mismo tiempo, aparecen menciones frecuentes a los elementos costumbristas que se postulan como característicos de la nación argentina. Muchos de estos componentes se repiten con los que mencionan los uruguayos en las experiencias grupales realizadas en ese país y se constituyen entonces como espacio de disputa entre ambas naciones integrantes de la «identidad rioplatense» o «gaucha» (Grimson 2000).

Así, se menciona el interés del pueblo por el tango, como corriente musical típicamente porteña, es decir perteneciente a la Ciudad de Buenos Aires. También se destaca la existencia del fútbol como actividad aglutinadora y propia y el consumo de dulce de leche y mate como característicos de la nacionalidad. Conocedores de la repetición de estas costumbres al otro margen del Río de la Plata, inmediatamente se mencionan las diferencias entre el uso que cada una de ambas naciones otorgan a estos elementos, a la vez que se postulan orígenes que señalan una u otra orilla.

#### URUGUAY POR LOS ARGENTINOS

Las referencias hacia Uruguay y los uruguayos que se detectan en los discursos de los sujetos que forman parte de las organizaciones argentinas son breves y sostienen, usualmente, la carencia de diferencias entre una nación y la otra. Los discursos que exploramos aquí suelen destacar la existencia de un pasado similar y compartido y un presente con elementos comunes, como la desigualdad, los derechos básicos insatisfechos para una porción amplia de la población, la existencia de una fuerte tradición de acción colectiva, etc.

—No, con los uruguayos no hay diferencias.

—No, yo creo que no, jamás sentí una diferencia porque las discusiones por más que pienses de diferente manera, porque te podés llegar a matar, si vos sabés que lo estás haciendo para un futuro mejor, para que mejoren las cosas...

—Yo creo que [en] el uruguayo no hay diferencia porque uno nunca pierde su pertenencia, su manera de hablar, te aceptan tal cual sos, te aceptan que digas «gurí», yo nunca sentí la diferencia de que yo sea uruguaya, para nada» (Focus group MOI, julio de 2009)

En este último punto, los participantes de las experiencias grupales destacan la tradición de acción colectiva que caracteriza al pueblo uruguayo. Desde una posición que podría entenderse como de admiración, se resalta la existencia de organizaciones con un alto nivel de institucionalización, con una profunda

formación política, al mismo tiempo que se señala ese formalismo como un posible obstáculo.

En la referencia a la nación vecina, sucede algo que se repite en los discursos de los uruguayos sobre los argentinos y que tiene que ver con una confusión entre lo que compone a la nación de referencia y aquella porción con la que se tiene contacto desde la propia actividad, es decir, otras organizaciones de lucha por la vivienda. En este marco, se observan referencias a los uruguayos que podrían entenderse como relativas a FUCVAM y sus cooperativas. En estas referencias, Uruguay aparece como una nación altamente organizada y con una planificación en la que es dificultoso plantear innovaciones. Al mismo tiempo, siendo el tipo de construcción y organización de la acción colectiva de FUCVAM el que el MOI ha adoptado, se establece una relación de admiración y respeto hacia el otro que lo ubica en una posición ventajosa dentro del campo que comparten. Los uruguayos son reconocidos como pioneros en la actividad que las organizaciones argentinas desarrollan y aparecen imágenes que valoran positivamente su aporte para el desarrollo de los proyectos propios. Estas imágenes se ubican dentro de una representación generalmente positiva que los argentinos muestran sostener sobre los uruguayos, aun cuando se destaca que existen ciertas diferencias en el uso de elementos culturales compartidos en toda la zona, e inclusive lingüísticas.

Las referencias, además, se completan con experiencias propias que se basan en el intercambio cotidiano en las cooperativas del MOI, en las que es bastante mayoritaria la participación de migrantes uruguayos. La convivencia entre ambas nacionalidades se califica, desde los argentinos, como pacífica, y ello se relaciona con la existencia de necesidades y proyectos comunes a ambas naciones.

## ARGENTINA POR LOS URUGUAYOS

La imagen altamente positiva que los argentinos expresaron sobre la nación uruguaya no parece tener eco en la representación que los participantes uruguayos describen de sus pares argentinos. En las experiencias grupales que realizamos en Uruguay, se sucedía una serie de características negativas atribuidas a los argentinos que inmediatamente se diferenciaban de las que habría podido tener la entrevistadora. Estas características listaban formas idiosincrásicas como cierta pedantería, soberbia, pretenciosidad, desconfianza hacia el otro y hasta violencia, que la mayor parte de las veces terminaban adjudicándose a los habitantes de la Capital Federal exclusivamente, discerniéndolos de aquellos argentinos que habitan las provincias del territorio nacional, con quienes asumen sentirse más identificados.

El porteño es así. El argentino no, porque en el interior es como irte a un pueblito del interior de acá, es como estar acá. La misma humildad. (Focus group COVIESFE, octubre de 2008)

Y de lo que me di cuenta es que de repente les cuesta más confiar a ellos que a nosotros. [. . .] Capaz que eso es lo que nos hace más humildes, que somos tres millones. (Focus group COVIESFE, octubre de 2008)

Y después, el argentino en sí, es muy... disculpame, que tú sos argentina, pero yo lo veo muy bullero. O sea, cada cosa como que para ellos es lo único, lo primero, y es el único. [. . .] No todos son iguales, eh? No generalizo. (Focus Group MUJEFA, octubre de 2008)

Yo, me encanta tanto Argentina, muero por Argentina. Yo soy fanática de Maradona. Y me encanta la Argentina. [. . .] Pero la sociedad argentina... yo no me veo identificada, para nada. No veo la lucha incansable que tenemos nosotros. [. . .] No veo pueblo. Vos hablás Argentina, y yo no veo pueblo. Capaz que es lo que uno está acostumbrado a ver. Qué te venden, no? (Focus group MUJEFA, octubre de 2008)

Aparece en estos discursos la referencia a la fuerte diferencia que los mismos argentinos incluyen en su idea de nación y que tiene que ver con el distanciamiento entre la capital del país y el resto del territorio. Los uruguayos afirman poner en cuestión sus representaciones sobre los argentinos en cuanto tienen la oportunidad de haberse contactado con habitantes de las provincias y exponen que existen fuertes diferencias de carácter entre unos y otros.

Estas actitudes atribuidas a una forma de ser de los argentinos se solidifica en la acción colectiva de ese país. En este sentido, los integrantes de las organizaciones uruguayas que aquí consideramos afirman que las formas de acción colectiva que tienen lugar en Argentina se caracterizan por su baja capacidad de institucionalización, su espontaneidad, escasa formación política y cierto grado de violencia. Se observa la carencia de programas políticos completos que contengan estos episodios de acción colectiva, aunque al mismo tiempo se valora la rápida capacidad de movilización que se atribuye a las organizaciones y a la población en general y que daría cuenta de cierta combatividad. Las organizaciones políticas argentinas son entendidas, por los uruguayos entrevistados, como difíciles de cooptar por el entramado partidario, que se entiende como débil.

Los episodios de acción colectiva a los que estos sujetos refieren se recuerdan protagonizados por personas con baja formación y cierta escasez de «conciencia política», es decir, un programa que excediera la movilización desarrollada, y que midiera las consecuencias de la misma.

—Yo creo que el pueblo argentino ha sido combativo.

—No, que no está tan politizado como... Quizás los métodos son combativos. Y tienen una cualidad que nosotros no tenemos. Los argentinos tienen la cualidad de que se calientan y se levantan. Nosotros nos calentamos y hacemos una asamblea para evaluar si nos levantamos, y hacemos un cuarto intermedio. Es decir, ¿los argentinos derrocaron cuántos presidentes en menos de un mes?» (Focus group FUCVAM, octubre de 2008).

—Pero como que no están tan politizados, no tienen una conciencia política como me parece que teníamos nosotros acá. (Focus group COVIESFE, octubre de 2008)

En relación con el peso del nacionalismo en ambas márgenes del río, los uruguayos que participaron de nuestras experiencias grupales atribuyen un marcado

nacionalismo y una activa reproducción de pautas y costumbres nacionales a los argentinos. En este sentido, los sujetos señalan como un aspecto ambivalente el fomento del uso de los símbolos patrios en Argentina, que se interpreta como mucho mayor al que se transmite en Uruguay. Este nacionalismo, detectado también en las autorreferencias de los argentinos, se entiende, por un lado, como un indicador de cierta resistencia. Por otro lado, es entendido también por estos sujetos como la fuente de discordias entre naciones de una misma región y el primer elemento de una imagen exterior negativa.

—Pero no es que andamos todos embanderados, no, negativo. La bandera de alguna cooperativa, de la Federación...

—Pero viste que nada que ver la escarapela... nadie anda con eso...

—Nada que ver con la argentina, la uruguaya. Los argentinos llevan la bandera a todos lados. Yo, una cosa que me llamaba la atención cuando fui a lo de la CTA, ¡en todos lados banderas argentinas!

—Acá puede haber puntualmente... quizás cuando hay una movida que no quieren politizar se dice «vayan con banderas de Uruguay», que esa es como la referencia o es lo que nos cohesionan, pero si no...

—¡Pero tenés que avisar! Si no, la gente lleva la de su partido, su cooperativa. (Focus group FUCVAM, octubre de 2008)

Por otro lado, en lo que refiere a manifestaciones artísticas e íconos nacionales argentinos, las imágenes detectadas en los discursos demuestran cierta admiración. Sin embargo, la saturación de señales televisivas argentinas parecería ser la razón de cierto hartazgo señalado por los participantes de las experiencias grupales. Aparece aquí también la referencia a elementos culturales compartidos que son resignificados en cada una de las naciones y que se presentan como espacios de discordia, más en estos discursos que en los de los argentinos. Así, el mate, Carlos Gardel y el tango, el asado y el dulce de leche serían elementos cuyo origen no queda del todo esclarecido y frente a los cuales se establecen diferencias tajantes que marcan nacionalidades.

—Ah, sí, costumbres sí. Pero ni siquiera el mate, porque el mate lo toman con la pavita y lo toman casi frío. Y no salen a la calle a tomar mate. Nosotros es de uno, el mate de uno. ¡Y nos roban cosas! Nos roban cosas. Porque el asado, no sé que otras porquerías más, son de ellos... el tango, y nos robaron a Gardel.

—¿Y el dulce de leche?

—El dulce de leche. Saben que el mate es nuestro, el tango es nuestro, Gardel es nuestro. Y todo. Pero igual se los prestamos (risas). (Focus group MUJEFA, octubre de 2008)

Estas diferencias se plantean desde una relación de rivalidad, aunque se asume que la posibilidad de establecerlas entre dos naciones fronterizas y que comparten un pasado, así como ciertas similitudes históricas, es útil en vistas a la construcción de las imágenes de uno y otro.

## REFLEXIONES FINALES

Los estudios sobre la construcción de las identidades nacionales contemporáneas suelen basarse, como mencionamos en la primera parte de este trabajo, en las acciones de las clases dominantes y de los aparatos estatales para la difusión de determinada representación sobre las características compartidas por el pueblo que comparte un territorio, en vistas a consolidar cierta homogeneidad interna. Las diferencias culturales, lingüísticas y religiosas suelen intentar ser soslayadas en tanto amenazan la estabilidad del sistema político que la nación sustenta.

Sin embargo, en los últimos tiempos se han difundido las preguntas acerca de la recepción de estas ideas nacionales oficiales en los distintos sectores de la población poniéndose en cuestión la idea de una nación como un proyecto únicamente estatal. Partir de estos cuestionamientos permite cuestionar la conceptualización teórica de la nación como iniciativa puramente burguesa que luego es transmitida a los sectores subalternos a través de mecanismos estatales, instituciones y medios de comunicación evidenciando la coexistencia de distintas versiones de la misma nación y entendiéndola como conjuntos de discursos en constante negociación (Mallón; Chatterjee).

La emergencia de experiencias colectivas como las que mencionamos en este artículo manifiesta algunos cambios al interior de los entramados nacionales. Es entonces vital que las ciencias sociales exploren de qué manera participan estos actores en la construcción de ideas nacionales, que son continuamente redefinidas para que puedan abarcar la heterogeneidad que estas prácticas organizadas visibilizan.

El surgimiento y consolidación en Latinoamérica de movilizaciones sociales afirmadas en contextos locales, y en su mayoría con novedosas formas de plantear demandas, hace necesaria una reflexión analítica que comprenda que las demandas de estos movimientos sociales muestran que la reconfiguración del rol estatal y las políticas adoptadas a finales del siglo xx tuvieron consecuencias en la vida de los sujetos y en cómo éstos construyen una idea acerca de la comunidad a la que pertenecen (la nación) y del contexto en que ésta se inserta (la región).

Estas experiencias se inscriben en un momento en que los relatos sobre la pertenencia se están poniendo en cuestión, sin entender por ello que estuvieran próximos a su desaparición. Así es que los reclamos y las nuevas consignas que se escuchan en las naciones latinoamericanas no apuntarían a la «demolición» de la nación sino a la reconstrucción de esas referencias sobre nuevas premisas. Queda claro, a partir de los discursos aquí resumidos, que la nación continúa siendo decisiva en la estructuración de los marcos interpretativos de los sujetos y que es un elemento central de la construcción de vínculos con pares extrafronterizos.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AA.VV. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*. Montevideo: Trilce, 1992.
- Achúgar, Hugo. «Uruguay, el tamaño de la utopía» en AA.VV. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1992.
- Alfaro, Milita. «Cultura subalterna e identidad nacional» en AA.VV. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1992.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Balibar, Etienne. «La forma nación: historia e ideología» en Wallerstein, Immanuel y Balibar, Etienne *Raza, nación y clase*. Madrid: IICALPE, 1991, pp.86-106.
- Caetano, Gerardo. «Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del Centenario» en AA.VV. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1992.
- Chatterjee, Partha. *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI, 2008.
- Devoto, Fernando. «Introducción» en AA.VV. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1992.
- Elías, Norbert. *Os alemaes*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997.
- Fanlo, Luis. «Emergencia de la matriz militar-discursiva argentina: el discurso de Leopoldo Lugones» en *Discurso y argentinidad*, publicación electrónica de la Cátedra Sociología de la Argentinidad, Año 1, N° 1, 2007, pp.2-30. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/13561150/Luis-Garcia-Fanlo-Emergencia-del-discurso-militar-argentino-el-discurso-de-Leopoldo-Lugones>. (Accedido en abril de 2009).
- Funes, Patricia. «Nación, patria, argentinidad. La reflexión intelectual sobre la nación en la década de 1920» en Ansaldi, Waldo, Alfredo Pucciarelli y José C. Villarruel (eds.) *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- García Canclini, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Gellner, Ernest. *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- González, Jorge. «Introducción» en González, Jorge (ed.) *Nación y nacionalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/CLACSO, 1997, pp. 7-28.
- Grimson, Alejandro. «El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica del esencialismo de la hermandad» en Grimson, Alejandro (compilador) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía, 2000, pp 201-31.
- . «Introducción» en Grimson, Alejandro (comp.) *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Edhasa, 2007, pp. 8-35.
- Hobsbawn, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1997.
- Loza, Jorgelina. «Gritos urbanos en América Latina. Representaciones sobre la nación y la región en movimientos sociales de Buenos Aires y Montevideo». Tesis presentada para completar el programa de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES-UNSAM, 2009.
- Mallón, Florencia. *Campesino y nación: la construcción de México y Perú poscoloniales*. México: CIESAS-El Colegio de San Luis-El Colegio de Michoacán, 2003.
- Migdal, Alicia. «Imágenes simbólicas y realidades históricas» en AA.VV. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1992.
- Renán, Ernst. «¿Qué es una nación?» en Fernandez Bravo, Álvaro. *La invención de la nación*. Buenos Aires: Manantial, 2001, pp.53-66.
- Ribeiro, Darcy. *As Americas e a civilização. Processo de formação e causas do desenvolvimento desigual dos povos americanos*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.
- Rosaldo, Renato. «Reimaginando las comunidades nacionales» en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1992.

- Sábato, Hilda. «República y nación en América Latina: notas breves sobre una historia turbulenta» en Nun, José y Alejandro Grimson (comps.) *Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.
- Terán, Oscar. «Representaciones de la deriva argentina» en Nun, José y Alejandro Grimson (comps.) *Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.
- Vernik, Esteban, Valentina Salvi y Jorgelina Loza. «Imágenes de la nación y la globalización. La posibilidad de explorar representaciones de la nación desde la recepción de discursos televisivos». Ponencia presentada en V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. La Plata, diciembre de 2008.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

## LISTADO DE ENTREVISTAS Y EXPERIENCIAS GRUPALES CITADAS

### En Uruguay

Universidad de la República.

Entrevista a Gerardo Caetano, setiembre de 2008.

### *Experiencias grupales*

Cooperativa de Vivienda Esperanza y Fe (COVIESFE), octubre de 2008.

Cooperativa de Vivienda Mujeres Jefas de Hogar (MUJEFA), octubre de 2008.

Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), octubre de 2008.

### En Argentina

Cooperativa de Vivienda El Molino, diciembre de 2008.

Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), julio de 2009.

Recibido el 28 de mayo de 2010.  
Aceptado el 14 de diciembre de 2010.